

A/N: “Acogeos, pues, unos a otros, así como Cristo os acogió a vosotros, para gloria de Dios” (Rm 15:7). Hemos meditado varias veces sobre el tema de la hospitalidad cristiana y nuestro buen Dios nos llama a crecer en esta virtud.

- ¿Lo estamos haciendo bien? ¿Diría que nuestra iglesia es una parroquia amistosa y acogedora? Si lo somos, ¡alabado sea Dios! ¿Pero en comparación con qué? Solíamos preguntarnos nuestros nombres, pero mi observación es que hemos perdido la práctica. ¿Pero incluso Starbucks pregunta nombres! Lo hacen porque les pagan. ¿No deberíamos hacerlo porque seguimos a Dios que nos llama por nuestro nombre?
 - Estamos llamados a ser santos, a “recibirnos unos a otros... así como Cristo los ha recibido a ustedes”. ¿Cómo nos ha recibido Cristo? Él nos ha acogido total y amorosamente. Y, en las circunstancias cotidianas, lo expresamos con alegría, con una sonrisa y con el nombre.

S: En esta parte de la Carta a los Romanos, capítulos 14 y 15, San Pablo escribe sobre dos grupos de cristianos, a los que denomina "los débiles" y "los fuertes". Los débiles eran principalmente cristianos judíos que todavía seguían ciertas leyes de Moisés, como no comer cerdo. Los fuertes eran principalmente los cristianos gentiles que sabían que no tenían que seguir esas leyes como cristianos. Así que San Pablo está pidiendo a los fuertes que sean conscientes de los débiles, para que toda la comunidad sea una.

Viceversa, reconoce que Dios obró a través de los judíos para llegar a los gentiles: “Porque os digo que Cristo se ha hecho siervo de los circuncisos [es

decir, los cristianos judíos, los débiles]... para confirmar las promesas dadas a los patriarcas, y para que los gentiles [el pueblo no judío] glorifiquen a Dios por su misericordia” (15:8-9). De manera similar, Jesús se hizo servidor de nosotros los católicos (los débiles), para que los no cristianos lo conozcan, porque somos sus mensajeros. Cuando celebramos la Misa de Cristo, siempre tenemos invitados que se unen a nosotros, y queremos darles la bienvenida como Cristo nos ha recibido, es decir, con alegría, con una sonrisa y por su nombre.

- ¿Cuán importante es esto para nosotros? Para Jesús, es muy importante. Él dijo: "Fui forastero y me recibisteis... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25:35,40). La hospitalidad no es una virtud suave, como si fuera secundaria a la vida cristiana. Puede que no sea la virtud más importante, pero sigue siendo una expresión del segundo mandamiento.

Ahora bien, hay algunas realidades que a veces nos frenan:

- 1) Nosotros estamos cansados. Eso es comprensible. Entonces, hagamos nuestro mejor esfuerzo. El hecho es que las personas todavía merecen nuestro respeto, y todos podemos notar la diferencia entre alguien que está cansado y no tiene energía para hablar pero lo está intentando (!) y alguien que simplemente no está interesado en nosotros. Por eso, a veces, una sonrisa cansada revela más amor que una jubilosa.
- 2) Somos tímidos. Esto es muy difícil de superar, y no es algo que elijamos. Pero es algo que podemos superar, con la gracia de Dios.

Hubo muchos santos que eran introvertidos e incómodos en público, pero nunca dejaron que eso les impidiera mejorar. Santa Madre Teresa quiso permanecer escondida toda su vida, pero escribió: “El sacrificio diario que tengo que hacer continuamente es conocer gente, sacerdotes, etc. Qué horrible me siento por dentro cuando tengo que hablar con la gente” (Fr. Brian Kolodiejchuk, *Mother Teresa: Come Be My Light*, 334). Ella hizo este sacrificio y fue en contra de sus inclinaciones naturales por amor.

- Y apuesto a que no somos tímidos durante una entrevista de trabajo. ¿Te imaginas eso? El entrevistador pregunta: 'Señor, díganos qué puede ofrecer a nuestra empresa si lo contratamos'. ¿Y mira hacia abajo y sonrío? La realidad es que, cuando un trabajo está en juego, somos amigables y comprometidos. El Adviento es un tiempo en el que preparamos nuestros corazones para la venida de Cristo. Cuando seamos juzgados por Jesús en el momento de la muerte, una de las virtudes que examinará será nuestra hospitalidad.
- 3) Cuando venimos a Misa, venimos a adorar a Dios. ¡Eso es cierto! Pero adorar no significa ignorar a nuestros hermanos y hermanas. La liturgia cristiana significa adorar como un cuerpo, y ciertamente podemos saludarnos antes o después de la Misa.

A: Aclaremos cómo podemos crecer como comunidad y llevar nuestro amor a otro nivel. Dado el ejemplo de Jesús, las Escrituras y los santos, y dado el lugar en el que nos encontramos actualmente, el próximo paso es que nos saludemos por nuestro nombre. Permítanme decirlo de esta manera: antes y

después de la Misa, cuando nos saludamos por nuestro nombre, ganamos.

Cuando no lo hacemos, perdemos. Ahora, algunos podrían decir, '¿Qué tal una corbata?' ☺ No, sin ataduras, de lo contrario, volveremos a caer en malos hábitos. Antes y después de la Misa, cuando nos saludamos por nuestro nombre, vencemos espiritualmente hablando. Cuando no lo hacemos, perdemos, espiritualmente hablando.

- Esta es una obra de Dios, por lo que San Pablo ora: “Que el Dios de la constancia y del consuelo os conceda vivir en armonía unos con otros, de acuerdo con Cristo Jesús, para que juntos a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (15:5-6). Este es un objetivo difícil pero valioso, pero es mejor perder un objetivo alto que alcanzar uno bajo.

Si está de acuerdo con usted, el liderazgo parroquial ha sugerido que tengamos dos domingos de etiquetas con nombres en preparación para la Misa de Cristo, para que tengamos oportunidades de crecer en esta virtud.

V: Con la ayuda de Dios, hagamos lo mejor que podamos, por Cristo y por los demás. Cuando celebremos *Su Misa*, deberíamos poder decir: “Te confesaré entre los gentiles y cantaré alabanzas a tu nombre” (15:9).